

**PALTRINIERI, Luca:** *L'expérience du concept. Michel Foucault entre épistémologie et histoire*. Paris: Publications de la Sorbonne, 2012, 298 pp.

#### LA RECEPCIÓN Y USO DE FOUCAULT

Lo que sea o suponga la obra de un autor influyente a menudo supera la interpretación ofrecida por él mismo o la de sus comentaristas. Un asunto clave acerca del hipotético legado de Foucault se refiere a la unidad o diversidad del conjunto de su ingente producción. El pensador francés, en la introducción a *L'Usage des plaisirs*, ofrecía, en 1983-1984, ya en las postrimerías de su afanosa vida, una interpretación retrospectiva unitaria de todo su quehacer intelectual, que estaría atravesado, sin incoherencia o salto, por un triángulo de ejes: la formación de saberes, los sistemas de poder y los modos de subjetivación. ¿Construcción *ex post facto*? Sin duda. Por el contrario, hay quienes atisban contextos y textos muy diferentes en todo su trayecto, que marcarían una fase «arqueológica» (en los años sesenta), otra genealógica (en los setenta) y una última de tecnologías del yo. Para estos su itinerario estaría marcado por rupturas gobernadas por los contextos sociopolíticos de su biografía. Para otros, en cambio, sería preferible escudriñar, más allá de su biografía, un hilo subyacente que hilvanaría algún tipo de unidad temática y problemática. Este es, en efecto, el caso del libro que comentamos, que considera el *ethos* crítico como cemento unificador, pero también, y esta es la verdadera tesis de Luca Paltrinieri, que percibe en toda la magna y dispersa obra foucaultiana «un fil conducteur qui permet de suivre et d'interroger les multiples déplacements méthodologiques foucauldians, en premier lieu qui s'opère entre les dimensions archéologique et généalogique de sa recherche» (p. 106). Tal elemento de continuidad sería la relación siempre presente, aunque con diversas

intensidades y énfasis, entre la experiencia y la producción de conceptos.

En verdad, esta interesante obra de profundo calado filosófico pretende afrontar lo que supone hoy la herencia del pensamiento de Michel Foucault, rastreando la relación histórica entre conceptos y experiencias (la formulación temprana debería mucho a su maestro y protector Georges Canguilhem), como línea que subyace a toda su labor intelectual. La historicidad sustancial de los conceptos y su vinculación a la experiencia subjetiva (el pensar como experiencia que maneja y produce conceptos). Así, los conceptos no serían un simple «reflejo» de lo real sino más bien la consecuencia de un proceso en el que se expresan las experiencias vinculadas a la acción de pensar. Esta interpretación pretendería otorgar una dimensión en cierto modo unitaria a toda la obra de Foucault y establecería una cierta complementariedad entre sus fases. Así, la genealogía constituiría un avance respecto a la arqueología en la medida que incorpora al análisis de la experiencia del saber la del poder, de modo que la experiencia humana de producción de conceptos se vincula entonces con las relaciones de poder que la constituyen, mientras que en las tecnologías de subjetivación, ulterior preocupación foucaultiana, se añaden conceptos heurísticos claves nacidos de la experiencia que supone el conocimiento y gobierno de uno mismo.

Sea como fuere, el libro afronta el ya clásico problema de la recepción y la herencia foucaultiana decantándose por su lectura como un todo poseído de un sentido unitario y dotado de coherencia interna, a pesar de reconocer, sin embargo, la cualidad ecléctica, fragmentaria y compuesta de momentos muy distintos de la obra (p. 7). Por su parte, el autor señala que hay dos tipos de aproximación a la obra de Foucault: la de los *commentateurs* (los académicos que hacen exégesis de sus textos en relación con otros de la historia del pensamiento) y la de los *usagers*, que

utilizan su obra como caja de herramientas (*boîte à outils*) para analizar problemas de nuestro mundo. L. Paltrinieri señala que la cuestión estriba en superar esta dicotomía entre el discurso académico de los comentaristas y el oportunista de los usuarios. A propósito de los segundos nos pone en alerta acerca de la *malheureuse métaphore*, tantas veces empleada hasta por el propio Foucault, de la «caja de herramientas», porque, afirma, a veces se ignora que los conceptos se inscriben en totalidades de pensamiento que poseen su propia historicidad y no son susceptibles de trasladarse y amoldarse como si fueran ellos mismos formas plásticas en perpetua transformación (p. 8), ignorando que forman parte de un sistema de referencia. Por lo tanto, la cuestión no estibaría en elegir entre estas dos opciones equivocadas. La tercera vía que propone es situar la totalidad de la obra en un marco de crítica general del pensamiento y sentar la tesis de que a toda ella subyace el vínculo entre la experiencia de pensar y la producción de conceptos.

De ahí que se infiera un saludable programa para los investigadores que se dicen seguidores de Foucault:

La tâche qui se présente est donc moins de répéter ou expliquer ce que le maître a vraiment dit — et nous savons combien Foucault refusait lui-même la place de maître — et, nous semble-t-il, encore celle de gloser sur son oeuvre. Recueillir l'héritage foucauldien signifie rassembler tous les fils dispersés de ses enquêtes et essayer d'avancer sur les chantiers abandonnés, qu'il a ouverte introduisant des déplacements, de nouvelles interrogations qui surgissent par rapport aux objets de notre actualité (p. 278).

Esta actitud creativa y no dogmática sólo sería posible a partir y tomando como base y problematizando nuestro presente, no en vano el genealogista ha de practicar esa suerte de «ontologie historique de nous mêmes» u «ontologie du présent», es decir, una metodología que nos obliga a interrogarnos acerca de qué es lo que nos ocurre en nuestro presente y cómo hemos llegado

a pensar de una determinada manera. En suma,

la contribution majeure de Foucault à la histoire de la pensée réside précisément dans la découverte des problematisations singulières par lesquels des expériences de pensée sont intégrées à la production de concepts. Continuer à travailler sur les pistes ouvertes par Foucault reviendra précisément à s'interroger sur le lien entre le production conceptuelle et les expériences historiques (p. 278).

Precisamente el pensador francés construyó sus mejores obras a partir de las experiencias-límite, como la locura, que permiten a un tiempo explorar la razón y el otro lado de la misma. La crítica histórica de la razón desde la razón persiste, sin duda, como horizonte, desafío y expectativa de todo pensamiento crítico. El conjunto de la producción foucaultiana y algunas de las ideas de este libro nos ayudan a mantener viva la llama de tan impropia tarea.

Raimundo Cuesta  
*Fedecaria-Salamanca*